El cuerpo del delito

Juan Belga

Mus Isidoro García de Rosell

EL CUERPO DEL DELITO.

IMPRENTA DE CRISTÓBAL GONZALEZ.
San Vicente alta, núm. 52.

EL CUERPO DEL DELITO.

JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO,

LETRA DE

DON JUAN BELZA.

MÚSICA DE

D. ISIDORO GARCIA DE ROSETI.

Representada con extraordinario aplauso
en el teatro de la Zarzuela el 24 de Diciembre de 1864.

MADRID.

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.
calle del Clavel, 11, 2.º

1865.

715325

PERSONAGES.	ACTORES.
DON LEON CENTELLAS. .	Sres Arderius.
DON SIMPLICIO TREPANI-NIDOS	Orejon.
DON VENANCIO PERFECTO TREPANIDOS, *padre de Simplicio*.	Calvet.
GABINO.	Lopez.
DOÑA MÓNICA.	Sras. Bardan.
ANITA, *su hija*..	Esteban.
FAUSTINA, *criada*. . . .	Fernandez.

La escena pasa en Madrid, en casa de doña Mónica.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en los Teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales y agentes del Centro General de Administracion son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares, y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

ACTO ÚNICO.

Salon amueblado con elegancia.—Al fondo puerta de dos hojas y otras dos á ambos lados, con portiers ó colgaduras. Puertas igualmente laterales á derecha é izquierda, segundo término. En primero, derecha, una chimenea con los enseres correspondientes, como badila, tenazas, fuelle, etc. Primer término, izquierda, un divan y taburetes. En el centro un velador con albums, libros, etc. Consólas, espejos y candelabros, en los sitios que deban ocupar para el mejor adorno del salon: butacas á derecha é izquierda, primero y segundo término.

ESCENA PRIMERA.

FAUSTINA. *escuchando en la ventana. Ruido y algazara en el exterior, producido por las máscaras que se supone transitan por la calle. Una estudiantina con guitarras y bandurrias se hace oir al pié de la ventana.*

VOZ. (*Dentro cantando.*)
Voy recorriendo la tuna
por una fresca morena,
que más fresco ma dejao
que un botijo de agua fresca.
Ay, díme que sí,

mira que si no,
por amor de tí
me suicidio yo.

FAUSTINA.

No hay más que decir.
Ese es Meliton,
que desde Aljofrin
viene tras de yo.

VOZ. *(Dentro cantando.)*

Del bajico de Aragon
vengo en tu busca, tontuela,
decidío como el toro
á sacarte de doncella.
Ay, díme que sí
mira que si no,
por amor de tí
me prenuncio yo.

FAUSTINA.

Decirle que sí
ya no puedo yo,
lo que busca aquí
otro conquistó.

HABLADO

No hay duda, es Meliton, mi antiguo novio de Aljofrin. Pues, hijo mio, has llegado tarde. Quién se acuerda de semejantes rústicos despues que una está en Madrid? Sobre too, que me echao un novio más señorito y más noble que un príncipe rusio. Pero yo me estoy charla que charla, cuando tengo que atender hoy á dos casas: á la del piso segundo, donde viven mis amos, y á esta otra donde me han mandado emprestá para que les arregle y sirva la comida. Vamos á dar una vuelta á las horni-

llas, no se me haiga pegao algo. (*Váse por el fondo.*)

ESCENA II.

DOÑA MÓNICA, ANITA.—*Despues* GABINO.—*Doña Mónica viene á sentarse junto al velador y se ocupa en examinar un bordado.—Anita coje un álbum y mira las estampas.*

MÓNICA. Niña, has repasado tu leccion de piano?...

ANITA. Sí, mamá.

MÓNICA. Es que quiero que brilles hoy como nunca, que luzcas todos tus talentos... Ya sabes que esperamos á comer á tu futuro suegro don Severo Perfecto Trepanidos... que debe llegar de su pueblo, de un momento á otro.

ANITA. (*Con disgusto.*) Ay mamá! conque me voy á llamar la señora de Trepanidos? qué horror!

MÓNICA. Niña, un bonito nombre no constituye la felicidad doméstica. Enrique octavo tenia un nombre muy poético, y sin embargo mandó tres mujeres al patíbulo.

ANITA. Qué atrocidad!

MÓNICA. Si he consentido en esta boda, siguiendo los consejos de nuestro amigo y vecino don Leon, es porque estoy convencida que con ellos aseguro tu felicidad. (*Llamando.*) Gabino, Gabino!

GABINO. (*Entrando por el fondo.*) Señora...

MÓNICA. Ha bajado ya Faustina de casa de sus amos para ayudarte en la cocina?

GABINO. Sí, señora, pero ha vuelto á subir á la de don Leon; porque como tiene que atender á las dos casas...

MÓNICA. Es una fatalidad haberme encontrado hoy sin cria-

da, y gracias á que don Leon me ha prestado la suya.

VOZ. (*Dentro.*) Dice usted que están en casa? Bien, bien!

MÓNICA. (*A Anita.*) Es la voz de tu novio. Gabino! á tu obligacion.

GABINO. Está bien, señora. (*Vase.*)

ESCENA III.

Los mismos.—SIMPLICIO.

MÓNICA. Niña, procura ser amable, complaciente: pareces siempre un ave fria.

ANITA. Pero, mamá, yo no puedo hacer más de lo que hago.

SIMPLICIO. (*Entrando.*) Adorable mamá: ofrezco á usted el respetuoso homenage de mi más alta consideracion. (*A Anita saludando.*) Señorita!

ANITA. *(Haciendo una cortesia.)* Caballero!

MÓNICA. Pero cómo viene usted solo? Será que su respetable papá no habrá llegado aun?

SIMPLICIO. Oh! sí, señora; pero me he adelantado para anunciarle, en tanto que él se acicala un poco.

MÓNICA. (*Aparte á Simplicio señalando á Anita.*) Observe usted qué bonita está hoy! Ah! picaruelo! Qué feliz es usted!

SIMPLICIO. Oh! sí, mucho. (Pero y la otra, Dios mio! la otra!)

MÓNICA. Vaya, dígala usted algo! sea usted menos tímido.

SIMPLICIO. Puesto que usted me lo permite... (Afrontemos la situacion.) Señorita!

ANITA. *(Con amabilidad.)* Amigo mio!

(Ruido dentro de la casa como de unos cristales que se rompen.)

LEON. *(Dentro.)* Y á tí tambien te haré pedazos.

SIMPLICIO. Qué ruido es ese?

MÓNICA. Me lo presumo! Será don Leon Centellas, nuestro vecino y padrino de usted, que como de costumbre disputa con Faustina.

SIMPLICIO. Sí; tengo noticias de que su carácter no es de los más dulces.

ESCENA IV.

Dichos.—LEON.

LEON. (*Entrando bruscamente.*) Buenos dias, señoras.

MÓNICA. Pero qué le sucede á usted?

LEON. Qué me sucede? Nada: estaba disputando con Faustina, con esa bribona que se burla de mí, y se entiende perfectamente con mi mujer.

SIMPLICIO. Con su mujer?

MÓNICA. Vamos, la manía de siempre.

LEON. Tambien querrá usted hacerme creer que no tengo razon! Señora, yo estoy espuesto á alguna cosa; no me cabe duda.

MÓNICA. Usted es un visionario... y sobre todo á la edad de usted semejantes celos son altamente ridículos.

LEON. (*Con risa sardónica.*) Cuando le digo á usted, señora, que me hallo espuesto á alguna cosa.

MONICA. Aprensiones, ridiculeces! (*A Anita.*) Vamos, niña, la hora se acerca en que debe llegar el papá de este caballero y es preciso que arreglemos algunas cosas. (*Saludando.*) Con el permiso de ustedes!

SIMPLICIO. Hasta luego. (*Vanse por la segunda puerta izquierda. Don Leon ha venido á sentarse, pensativo y preocupado junto al velador.*)

ESCENA V.

DON LEON.—SIMPLICIO.

SIMPLICIO. (*Con tristeza.*) Verme sacrificado en lo mejor de mi edad! y de todo tiene la culpa este hombre: él es el que le ha metido en la cabeza al papá...

LEON. (*Pegando un puñetazo sobre la mesa y levantándose y paseando precipitadamente.*) Ah! si mis sospechas son ciertas, si llego á sorprenderlos!... (*Con aire amenazador y enarbolando los puños.*)

SIMPLICIO. (*Retrocediendo.*) Pero qué diablos tiene usted, padrino?

LEON. (*Cogiéndole del brazo.*) Escucha, jóven, y aprovéchate de mi ejemplo, ya que vas á ingresar en el gremio.

SIMPLICIO. Es verdad: y cuando pienso que por mi desgracia ..

LEON. Vas á comprender la agitacion en que me ves. Mi mujer es vizcaina... natural de Durango...

SIMPLICIO. Que sea enhorabuena!

LEON. Turgente, suave, fresca, como una manzana de su pais.

SIMPLICIO. (Entonces será amarilla.)

LEON. Su padre era comerciante en tapones.

SIMPLICIO. Bonita industria... adelante.

LEON. Pero, ay! despues de casado averigué que en ella era todo entusiasmo...

SIMPLICIO. Y bien?

LEON. Jóven, sírvate de aviso: el entusiasmo en las mujeres propias es excesivamente peligroso... pero á qué cansarme hablándote un lenguaje que no comprendes?

SIMPLICIO. (*Suspirando.*) Por desgracia está usted en un error!

LEON. Cómo? tú tambien serias víctima...

SIMPLICIO. Ay! yo tambien he tropezado con un serafin.

LEON. Dónde? cómo? cuándo?

SIMPLICIO. En la calle de Capellanes.

LEON. En el baile?

SIMPLICIO. Justamente.

LEON. Desgraciado!

SIMPLICIO. Ay padrino! Un sueño... una mujer hechicera..... A las diez la ofrecí un sorbete, que aceptó; á las diez y media un ponche, á las once un cartucho de dulces, á las doce una modesta cena, á la una un coche...

LEON. (*Interrumpiendo.*) Basta, no me digas más: comprendo el desenlace.

SIMPLICIO. Me dijo que era forastera, que pertenecia á una familia muy conocida en su pais, y que podia darla el título de Condesa.

LEON. Una condesa en Capellanes!... Es raro... sin embargo, algunas suelen escurrirse de vez en cuando...

SIMPLICIO. (*Con entusiasmo.*) Ay! padrino! Qué mujer! qué preciosa criatura! Llevaba un vestido color violeta, capota blanca y guantes que debieron ser del mismo color.

LEON. Adelante.

SIMPLICIO. Y en un momento de entusiasmo y bailando una polka íntima, se quedó entre mis manos este pedazo de cinta que formaba parte del escote de su vestido... Mírelo usted! (*Saca de su bolsillo un pañuelo de batista, en el que lleva cuidadosamente envuelto un pedazo de cinta color de violeta.*)

LEON. Y qué más?

SIMPLICIO. Este pañuelo finísimo y perfumado que me entregó tambien mientras se comia una naranja, y que no tuve valor para devolvérselo.

LEON. (*Cogiendo maquinalmente el pañuelo que Simplicio tiene en la mano, y guardándolo en el bolsillo.*) Hiciste bien; eso siempre le dispensa á uno de comprarlos.

SIMPLICIO. Cómo?

LEON. (*Cambiando de tono.*) Conque en resúmen, enterado de tu historia, te prohibo pensar en adelante en esa charlatana.

SIMPLICIO. Prohibirme pensar en ella cuando la amo, cuando la he escrito una carta incendiaria, firmada «El conde de Campo-gris!»

LEON. Hola! Hola! Conque la has ocultado tu verdadero nombre! Eso es más grave.

SIMPLICIO. Para fascinarla mejor!

LEON. Pero, muchacho! reflexiona...

SIMPLICIO. (*Cogiendo el sombrero y poniéndoselo con rabia.*) Y pensar que cuando ella tal vez me estará esperando, yo tengo que ir en busca del autor de mis dias para presentarlo en esta casa...

LEON. (*Deteniendo á Simplicio que va á marcharse, cogiéndole por los faldones de la levita.*) Pero á dónde vas?

SIMPLICIO. Déjeme usted en paz!... Voy en busca del papá... para que acaben ustedes de sacrificarme! Puede usted estar satisfecho de su obra. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DON LEON.—*Despues* DOÑA MÓNICA, FAUSTINA *y* GABINO.

LEON. Pues señor, este chico está desconocido! Quién habia de presumir... (*Viendo entrar á Faustina, que viene con doña Mónica.*) Ah! la criada... vol-

veré á interrogarla; es absolutamente preciso que yo averigüe hoy mismo...

MÓNICA. (*A Faustina.*) No te descuides con la comida... esos señores ya no deben tardar.

FAUSTINA. No tenga usted cuidado.

MÓNICA. (*Dándole una caja.*) Aquí tienes los cubiertos para los pobres, y las servilletas adamascadas.

FAUSTINA. A propósito, no se olvide usted, señora, que tengo que salir esta noche... mis amos ya lo saben: tengo una tia muy enferma y...

MÓNICA. Sí, sí, ya lo sé: en el momento en que nos sirvas la comida puedes echar á correr.

FAUSTINA. Gracias! (Les voy hacer comer en quince minutos.) (*Se dirige al foro como para marcharse. Leon la detiene.*)

LEON. Faustina, ven acá. Por qué tu señora se empeña en no salir hoy de casa? Qué misterio se me oculta?

FAUSTINA. Déjeme usted en paz con sus majaderías! Tengo que hacer!... (*Marchándose.*) Jesus! y qué hombre tan pesado! (*Vase.*)

MÓNICA. Pero, don Leon, es posible que los celos le hayan á usted trastornado hasta ese extremo?

LEON. Señora... esa jóven representa en mi Paraiso el papel de la serpiente, y debo vigilarla: á los pies de usted, señora. (*Vase.*)

MÓNICA. Qué hombre tan original! (*Suena la campanilla dentro.*) Ah! Si serán ellos? Gabino, Gabino, que están llamando!

GABINO. (*Atravesando la escena.*) Voy corriendo.

MÓNICA. (*Dirigiéndose con precipitacion hácia la puerta de la derecha.*) Anita, hija mia!

PRISCA. (*Saliendo de su habitacion.*) Aqui estoy, mamá.

GABINO. (*Anunciando.*) Los señores Trepanidos, padre é hijo.

MÓNICA. (*Arreglando el tocado y el vestido de su hija.*) Bien, así. Ahora á mi lado, y procura imitarme en todo; no olvides hacer con gracia la cortesía... que pasen adelante... (*Entran don Simplicio y don Venancio.*)

ESCENA VII.

DOÑA MÓNICA, ANITA, SIMPLICIO *y* DON VENANCIO.

SIMPLICIO. (*Presentando á su padre.*) Señora, tengo el honor de presentar á usted al autor de mis dias: es decir, á don Venancio Perfecto Trepanidos y compañía, antiguo dómine de Chiloeches, y al presente del comercio de Santander.

MÓNICA. (*Saludando.*) Caballero! (*Don Venancio se presenta vestido enteramente de negro, guantes y corbáta blanca, gafas de oro... etc. Pero debe ser un tipo ridículo. Se saludan. Doña Mónica le hace una profunda cortesía. Anita imita á su madre y se sientan:*)

VENANCIO. (*Gravemente y asegurando sus gafas.*) Señora, con una emocion extraordinaria, profunda, he franqueado los umbrales de esta casa donde mi hijo va á encontrar una segunda madre, y es con doble expresion de gratitud como yo debo dar á usted las gracias, por haber consentido en decir á mi hijo... *Connubio jungam stabili propiam que dicabo.* (*Hace un profundo saludo y se sienta. Doña Mónica y Anita corresponden con otra reverencia; doña Mónica se sonrie como si hubiese comprendido.*)

ANITA. (*Bajo á Mónica.*) Qué es lo que ha dicho, mamá?

MÓNICA. (*Bajo á Anita.*) Tú no lo entiendes. . es un proverbio chino.

ANITA. Háa!!...

VENANCIO. (*Arreglando nuevamente las gafas.*) En cuanto á usted, señorita (*A Anita*), delicioso, tierno y sazonado fruto de este respetable tronco (*Señalando á Doña Mónica*), permítame usted que detenga un momento mis fatigados ojos sobre esa faz angélica en la que ya resplandece la radiante aurora de todas las cualidades maternales. *Sic canibus catulos...*

SIMPLICIO. (*Aparte.*) Pero qué está usted diciendo?

VENANCIO. (*A su hijo con entonacion cómica.*) Silencio, niño! *Sic canibus catulos, similis, sic...*

SIMPLICIO. (*Impaciente.*) Pero...

VENANCIO. (*Enfadado.*) Silencio, digo! (*Continúa.*) *Sic mátribus hedos.* (*Profundas reverencias de parte de don Venancio y doña Mónica.*)

MÓNICA. (*A su hija.*) Qué talento tiene este hombre!... es un sábio!

ANITA. Por mi parte no he comprendido una palabra.

ESCENA VIII.

Dichos, FAUSTINA.

FAUSTINA. La sopa está en la mesa.

SIMPLICIO. (*Volviéndose.*) Esa voz!...

FAUSTINA. (*Al ver á Simplicio, y cayendo sobre una silla y levantándose.*) Cielos!

SIMPLICIO. (*Cayendo desvanecido sobre las rodillas de su padre.*) Ella! mi condesa!...

FAUSTINA. Mi Campo gris!

VENANCIO. (*Rechazando á su hijo que está próximo á desmayarse.*) Canario! Tente derecho! Qué quiere decir esto?

MÓNICA. Señores, á la mesa.

VENANCIO. (*A su hijo.*) Ofrece el brazo á tu novia.

SIMPLICIO. Ah, sí sí: (*Distraido ofrece el brazo á su padre.*) apóyese usted.

VENANCIO. (*Empujaádole.*) A mí no! á ella! (¿Qué diablos le ha dado á este chico?

SIMPLICIO. (*Ofreciendo el brazo á Anita, pero sin separar la vista de Faustina.*) Señorita!...

ANITA. Pero está usted temblando?

SIMPLICIO. Los nervios, señorita, los nervios... yo soy excesivamente nervioso. (*Desaparece por el fondo, seguido de don Venancio y doña Mónica, cogidos tambien del brazo.*)

ESCENA IX.

FAUSTINA.—*A poco* SIMPLICIO.—*Despues* DON LEON.

FAUSTINA. (*Desesperada.*) Qué horrible desengaño!... Con que mi conde de Campo-gris, no era más que un señor Trepanidos! Oh! la rabia me ahoga!

SIMPLICIO. (*En la puerta del fondo hablando con los de adentro.*) Vuelvo en seguida; creo que me lo he dejado en el gaban.

FAUSTINA. Aquí está ya: voy á sacarle los ojos.

SIMPLICIO. (*Despues de asegurarse que nadie los observa y dirigiéndose á Faustina.*) No tengo tiempo para entrar en esplicaciones, pero...

FAUSTINA. Cómo no? Piensa usted que esto se va á quedar así?

SIMPLICIO. Por Dios, calla! es lo único que te suplico.

FAUSTINA. (*Con ternura y cogiéndole del brazo.*) Amor mio!

CANTO.

SIMPLICIO.

Por Dios te pido...

FAUSTINA.

Ya soy feliz!

SIMPLICIO.

Silencio ahora.

FAUSTINA. (*Con ternura.*)

Mi Campo-gris!

SIMPLICIO.

Que nos perdemos.

FAUSTINA.

Escucha...

SIMPLICIO.

Oh! no!
si no te callas,
emigro yo!...

Más tarde te prometo,
si guardas el secreto,
con interés solícito
tus quejas escuchar.
Mas ahora, soy perdido
si oyendo tu gemido
mi padre, nuestro trato
llegase á sospechar.

FAUSTINA.

Callarme te prometo,
guardar sabré el secreto,
comprendo, dueño mio,
tu natural terror.
Mas güay con mi venganza
si encuentro en tí mudanza;

terribles serán luego
las iras de mi amor.

SIMPLICIO.

Por Dios, Faustina!...

FAUSTINO.

No digo más.

SIMPLICIO.

Yo te prometo...

FAUSTINA. (*Con marcada intencion.*)

Ya lo verás...

SIMPLICIO.

Aquí más tarde
nos hallaremos;
concertaremos
seguro un plan.
Porque si ahora
ven nuestro aprieto,
nuestro secreto
descubrirán.

FAUSTINA.

Aquí más tarde
porque te amo,
vendré al reclamo
de mi don Juan.
No hayas cuidado,
que tu secreto
guardar prometo
con tierno afan.

(*Don Leon aparece en el fondo y escucha.*)

HABLADO.

SIMPLICIO. Ahora, te suplico que no me tutees: pudieran escucharnos y es necesario mucha discrecion...

FAUSTINA. Demasiado lo sé; pues y si mi amo llegase á sospechar algo?... bonito genio tiene...

LEON. (Qué dice?)
FAUSTINA. Él, que es tan malicioso.
LEON. (Demonio!)
VENANCIO. *(Dentro.)* Simplicio, muchacho.
SIMPLICIO. Voy corriendo. (*A Faustina.*) Adios, luego nos veremos. *(Váse precipitadamente.)*

ESCENA X.

FAUSTINA.—LEON.

LEON. (*Deteniendo á Faustina.*) Alto ahí!
FAUSTINA. Ahora el amo! Fatalidad!
LEON. De qué conoces tú á ese jóven?
FAUSTINA. No puedo decirlo.
LEON. Qué te decia?
FAUSTINA. No lo sé.
LEON. Por qué reclamaba tu silencio?
FAUSTINA. Nada le importa á usted.
LEON. Faustina! Faustina, no me sulfures, no me precipites!...
FAUSTINA. Déjeme usted en paz. (*Vase precipitadamente.*)

ESCENA XI.

DON LEON.—*Despues* SIMPLICIO.

LEON. No sé por qué, pero esta criada me crispa los nervios... el cabello se me eriza!... (*Sacando el pañuelo que cogió á Simplicio en la segunda escena y enjugándose la frente.)* Calle! pues no he cogido en vez del mio un pañuelo de mi mujer! *(Al desplegar el pañuelo, caen al suelo las cintas color violeta que Simplicio enseñó en la escena cuarta.)* Pero no... estas cintas son las que ese muchacho

me enseñó hace un momento, como recuerdo de su conquista de Capellanes! (*Reparando mejor en el pañuelo.*) Pero este pañuelo, no tiene duda, es de mi mujer... reconozco la cifra... y este pedazo de encage, este lazo color violeta!... Dios mio! Rufina tiene un magnífico vestido de este color!.. Será posible que ese bribon de Simplicio sea el que...

SIMPLICIO. (*Entrando con la servilleta en la mano.*) Pero padrino, que están esperando á usted...

LEON. (*Conteniéndose.*) De veras? eh?

SIMPLICIO. Como que ya estamos en el asado.

LEON. (*Agarrándole por el brazo con violencia.*) Ahora, caballerito, no es hambre, sino sed, la que me devora.

SIMPLICIO. Pues en la mesa puede usted satisfacerla.

LEON. (*En tono amenazador.*) Pero es sed de sangre... lo entiendes bien?

SIMPLICIO. (*Retrocediendo.*) Eh? qué dice usted?

LEON. En este momento voy á reconocer el cuerpo del delito... á confrontar las pruebas.

SIMPLICIO. Pero á mí que me importa?..

LEON. Y desgraciados de ustedes si mi sospecha es cierta... (*Terrible y marchando hasta la puerta.*)

SIMPLICIO. (*Sin comprender nada.*) Pero yo... qué tengo que ver?

LEON. (*Volviéndose y dando un puñetazo á Simplicio en el hombro.*) Lo dicho, caballerito: desgraciados de ustedes si mi sospecha es cierta. (*Vase.*)

SIMPLICIO. (*Impacientándose y tirando una silla.*) Vaya usted al diablo! pero señor, qué le habrá dado? Si se habrá vuelto loco?

FAUSTINA. (*Asomándose á la puerta del fondo.*) Está usted loco?

ESCENA XII.

SIMPLICIO.—FAUSTINA.

SIMPLICIO. Bueno! ahora la otra! (*Desesperado.*) Dispénsame, pero en este momento no puedo detenerme: aun no es tiempo... me esperan en la mesa y...

FAUSTINA. (*En tono de súplica.*) Un instante nada más.

SIMPLICIO. (*Queriendo marcharse.*) Imposible.

FAUSTINA. Oh! es el amor el que suplica...

SIMPLICIO. Me he vuelto sordo.

FAUSTINA. (*Con resolucion.*) Pues para volver á usted el sentido que le falta, voy á armar un escándalo! y hablaré y gritaré y...

SIMPLICIO. (*Volviendo precipitadamente.*) Oh! no, por favor...

FAUSTINA. (*Con dignidad cómica.*) Se avergonzaria usted de mi delantal de cocina?

SIMPLICIO. (*Contrariado.*) Tampoco es eso; pero hija mia, hay circunstancias en la vida, compromisos, deberes sociales...

FAUSTINA. Compromisos, eh! Por qué no me decia usted eso en el coche cuando me sacó usted del baile á la una de la noche?

SIMPLICIO. (*Asustado.*) Muchacha! eso ya es grave, y si yo renuncio á tu amor...

FAUSTINA. Yo no renuncio á mi venganza, y asi la empiezo... Tome usted!.. (*Dándole un bofeton.*)

SIMPLICIO. (*Frotándose la mejilla.*) Diablo!

FAUSTINA. (*Llorando.*) Ingrato! Infame!

SIMPLICIO. Pero cálmate...

FAUSTINA. Tunante, me desprecia porque soy pobre... (*Dando gritos. Simplicio trata de taparla la boca con la servilleta que tiene en la mano.*)

SIMPLICIO. Por Dios, Faustina, por todos los santos del Paraiso... que me comprometes!

FAUSTINA. *(Vacilante.)* Ay! ay! yo me pongo mala... á mí me vá á dar algo... Ay! ay! ya me dió! ya me dió! *(Cae en los brazos de Simplicio con un ataque de nervios.)*

SIMPLICIO. (*Desesperado.*) Bueno! no me faltaba más! ahora una convulsion! y no tengo á mano por aquí un frasco de esancias, ni un polvo de rapé, ni siquiera un cubo de agua.

FAUSTINA. Hum... (*Luchando con la convulsion en los brazos de Simplicio.*) Mónstruo! infame, villano!

SIMPLICIO. Vamos Faustina, basta de tontunas; todo ha sido una broma... vuelve en tí y yo te prometo...

FAUSTINA. (*Volviendo en sí de repente.*) Retractarte?

SIMPLICIO. No... es decir...

FAUSTINA. Amarme á mí solita?..

SIMPLICIO. Caramba! y qué pronto ha surtido efecto la medicina!

FAUSTINA. Hable usted! hable usted.

SIMPLICIO. Por Dios, cálmate, más tarde pensaremos la forma y manera de salir de mi compromiso.

FAUSTINA. Bien, sea; pero luego...

SIMPLICIO. *(La abraza: en este momento D. Venancio aparece en la puerta del fondo.)* Pierde cuidado! nos veremos fuera de esta casa. Vamos, venga un abrazo. (A ver si consigo calmarla.)

FAUSTINA. *(Abrazándole.)* Con mucho gusto!

VENANCIO. Horror! escándalo! profanacion!

FAUSTINA. *(Escapándose, pero queda escondida á la izquierda detrás de la cortina.)* Ah!

SIMPLICIO. Ahora el papá! Buena la hemos hecho!

ESCENA XIII.

SIMPLICIO.—VENANCIO.—FAUSTINA *detras de la puerta izquierda.*

VENANCIO. (*Adelantándose con gravedad cómica.*) Qué quiere decir esto, caballero? Qué moralidad es la suya? abandona usted la mesa para venir á abrazar á las criadas!

SIMPLICIO. (*Tartamudeando.*) No, yo le diré á usted... está usted en un error, yo no la abrazaba, sino que me dijo que habia comprado en casa de Fortis una pomada de jazmin muy superior, y yo para asegurarme me aproximé.

VENANCIO. Señor mio, por quién me toma usted? Y es para presenciar semejantes escándalos para lo que me ha hecho usted venir desde Santander? *Amputa Dómine oprobium meum*!

SIMPLICIO. (*Con aire de importancia.*) Juro á usted que yo soy incapaz de... Y cómo era posible que descendiese yo hasta una fregona, una atropella platos, una...

FAUSTINA. (Ah! canalla!)

VENANCIO. Está bien, pero ahora sígueme á la mesa, donde han notado ya tu falta,

SIMPLICIO. (*Siguiendo á su padre.*) Como usted guste. (Dios mio! aun no me llega la camisa al cuerpo.

ESCENA XIV.

FAUSTINA.—DON LEON.

FAUSTINA. (*Saliendo de su escondite.*) Ah! bribon! con que estropajo y fregona y... la rabia me ahoga! Usted

me las pagará todas juntas, señor Trepanidos, yo se lo juro á usted!

LEON. (*Entrando precipitadamente por el fondo con un vestido de señora color de violeta sobre el brazo.*) Oh! mi mujer no está en casa! hace media hora que salió, pero el cuerpo del delito está aquí, con las cintas y el encaje de ménos! Cómo dudar ya que soy un...

FAUSTINA. (*Aparte.*) Bandido! oh! yo le juro que me las ha de pagar.

LEON. Hola! estás aquí! tanto mejor: ven acá, bribona! voy á tener la satisfaccion de estrangularte.

FAUSTINA. (*Retrocediendo.*) A mí?

LEON. (*Enseñándola el vestido.*) Lo sé todo.

FAUSTINA. (Estoy perdida!)

LEON. Conque eras tú la que protegia las pérfidas intrigas del señorito Trepanidos con mi pérfida Rufina?...

FAUSTINA. (*Aparte y sorprendida.*) Cómo? Es decir que usted sospecha?... (Esto sí que es gracioso! la venganza se ha presentado antes que yo esperaba.)

LEON. (*Con violencia.*) No me mientas!

FAUSTINA. Si yo no digo nada!

LEON. Te atreverás á negarme que ese Trepanidos... es un miserable?...

FAUSTINA. Oh! en cuanto á eso, es mucha verdad... sí, señor, un miserable, un seductor de baja ralea...

LEON. (*Cayendo abatido sobre una silla.*) Qué más puede decir? Ahora sí que acabo de apurar la última gota.

FAUSTINA. (Ahora, ingrato Simplicio, sal como puedas del lance que te espera.) *(Vase.)*

ESCENA XV.

DON LEON.—*Despues* SIMPLICIO.

LEON. Voy á hacer un cuchifrito con sus higadillas! Un ejemplar que se hable de él en toda Europa: los gacetilleros están de enhorabuena.

SIMPLICIO. (*Saliendo del comedor un poco alegre.*) Gracias al cielo! que me dejan respirar un poco. (*Viendo á don Leon.*) Calle! ya está usted de vuelta?

LEON. No me esperaba usted tan pronto, no es verdad?

SIMPLICIO. A mí qué me importa? está usted ya un poco más tranquilo? pero hombre, qué diablo de mosca le picó á usted?

LEON. Jóven, la mosca eres tú... no, miento; tú no eres la mosca, sino la serpiente que trata de engullirse la manzana de mi paraiso; el atrevido mirlo que viene á comerse las uvas de la agena viña... la astuta raposa que introduciéndose en el gallinero del vecino... (*Don Leon avanzando, Simplicio retrocediendo.*)

SIMPLICIO. Pero qué es eso? Es una disertacion sobre historia natural? Será preciso llamar al médico?

LEON. Yo no necesito facultativo, caballero; me basto y me sobro para ser el médico de mi honra!

SIMPLICIO. (Lo dicho, rematado! Qué lástima! Voy á avisar... (*Queriendo marchar.*)

LEON. A dónde vas? (*Deteniéndole.*) Aun no hemos concluido, especie de mono sábio. Escucha.

DUO.

Tengo una espada
tan bien templada,
de aguda punta

con doble filo
que corto un hilo
como un piñon.
Con la que un dia
y en cierta orgía,
decirlo quiero
porque te asombres,
maté seis hombres
por distraccion.

SIMPLICIO.

Demonio!... Voto al chápiro!
este hombre es un gaznápiro;
pero aun no se me esplica
su bárbara agresion.

LEON.

Con negro velo,
montado al pelo
tengo un revólver
que en varios giros
con doce tiros
puedo contar.
Y de los doce,
quien me conoce,
sabe que apunto
con tal destreza,
que diez lo menos
suelo acertar.

SIMPLICIO.

De oir á este antropófago
me duele hasta el exófago;
con toda esta retórica
á dónde irá á parar?

LEON.

Me comprendiste?

SIMPLICIO.

Cierto que no.

LEON.

Voto al infierno!...

SIMPLICIO.

Pero señor!...
Usté se ha vuelto loco
y es tal su frenesí,
que quiere por lo visto
volverme loco á mí.

LEON.

Si yo me he vuelto loco
y es tal mi frenesí
por arte del demonio
lo debo solo á tí.

SIMPLICIO (*Sorprendido.*)

A mí?

LEON.

A tí.

SIMPLICIO.

A mí?

LEON.

A tí.
Sangre pide mi honor ultrajado;
sangre, sangre es preciso verter;
imposible vivir como honrado
si la tuya no miro correr.

SIMPLICIO.

Pues señor está ya rematado,
vive Dios, que no sé lo que hacer;
tengo miedo de estar á su lado
lo mejor es echar á correr.

(*Trata de escapar; don Leon le coje por los faldones.*)

HABLADO.

SIMPLICIO. Vuelvo.
LEON. Detente; á dónde vas?
SIMPLICIO. Me están esperando y...

LEON. Es que aun no hemos concluido. Examina bien esta mano.

SIMPLICIO. Sí, ya veo que parece un manojo de espárragos.

LEON. (*Dirigiéndose á la chimenea y cojiendo las tenazas.*) Es tan terrible que... mira. (*Retorciendo las tenazas.*)

SIMPLICIO. A que se va á tragar las tenazas!

LEON. (*Enseñando las tenazas retorcidas.*) Aquí tienes esas tenazas convertidas en un tirabuzon.

SIMPLICIO. Jesus! qué bruto!

LEON. (*Cojiéndole del brazo.*) Ahora bien, dudarás que puedo desarticularte?

SIMPLICIO. (*Dando un salto atrás.*) A mí? Demonio!

LEON. (*Poniéndole delante el vestido color de violeta.*) Desdichado, conoces este vestido?

SIMPLICIO. (*Reconociéndole.*) Ah!

LEON. Faustina me lo ha confesado todo.

SIMPLICIO. (*Asombrado y conteniéndose.*) Todo? y ha tenido la poca, es decir, el suficiente valor para...

LEON. Todo, sí: un vestido que yo mismo la compré, en justa recompensa de sus mentidas caricias. Pérfida!

SIMPLICIO. (Diablo! á su criada! conque es decir que este tambien? vaya una alhaja de niña!)

LEON, (*Saca del bolsillo una carta.*) Un vestido que me costó 73 duros, y para qué? para verle convertido en buzon de billetes de amor como el presente.

SIMPLICIO. (Qué endemoniada casualidad!)

LEON. (*Despues de haber abierto la carta y dando con ella en las narices á Simplicio.*) Lea usted, lea usted! «El conde de Campo-gris» oh! yo convertiré tu condado en campo rojo. (*Vuelve á meter la carta en el bolsillo y cambiando de tono.*) Caballerito, es preciso que nos degollemos inmediatamente.

SIMPLICIO. Usted puede hacer lo que guste: por mi parte no acepto la proposicion.

LEON. (*Oprimiéndole el brazo.*) Basta de bromas: yo necesito ver correr tu sangre, y aunque no sea más que cortarte un brazo para hacer con tus huesos un juego de dominó.

SIMPLICIO. Ay! ay! Si no me suelta usted, doy voces, y entero á todo el mundo de lo que aquí pasa.

LEON. (*Soltándole.*) Ah! eso no! que nadie sepa, que nadie sospeche que yo soy un...

SIMPLICIO. Pues es claro!

LEON. Oh! pero mañana yo te buscaré, yo te encontraré, y te prometo...

SIMPLICIO. Que viene gente!

LEON. Ahora disimulemos.

ESCENA XVI.

DICHOS.—D.ª MÓNICA, D. VENANCIO, ANITA *y* GABINO.

MÓNICA. (*Dirigiéndose á un criado que viene detrás.*) Por aqui, señor don Venancio; por aquí! que nos sirvan el thé en esta sala.

SIMPLICIO. (*Cayendo sobre una silla,*) Pero señor, este hombre es un bandido.

MÓNICA. (*A don Leon.*) Gracias á Dios que se le ve á usted: no ha querido usted honrarnos en la mesa.

LEON. Ciertas ocupaciones me lo han impedido, señora; pero...

VENANCIO. Eso es otra cosa... la obligacion antes que nada... *Ni mis honorati sunt amici tui...*

LEON. Hombre, déjeme usted á mí con sus latinajos.. (*El criado coloca el servicio del thé sobre un velador.*

MÓNICA. Mi querido Simplicio; mientras tomamos el thé, sírvase acompañar á mi hija al piano; nos ha ofre-

cido cantar alguna cosita y es preciso complacer al papá. (*Anita se dirige al piano y busca entre los papeles. Leon, intranquilo, pasea unas veces, otras desarregla los muebles y hace visajes accionando estrambóticamente.*)

SIMPLICIO. (*Distraido sin saber lo que se dice.*) Ella! Desgraciada!

MÓNICA. Cómo? mi hija desgraciada!

SIMPLICIO. Y mis huesos convertidos dentro de poco en juego de dominó.

MÓNICA. Qué quiere usted jugar al dominó? Vaya un capricho!

SIMPLICIO. (*Volviendo en sí.*) Ah! usted dispense, señora, estaba distraido... Voy inmediatamente...

MÓNICA. Eso es otra cosa.

SIMPLICIO. (*Sentándose al piano.*) Con el permiso de usted. (Ah! si yo pudiera escapar!)

MÓNICA. (*Sentándose.*) (En qué estaria pensando mi yerno? Jugar al dominó! Qué rareza!)

VENANCIO. (*Observando á Leon.*) Este hombre parece una devanadera... voy sospechando que no está en su sano juicio. (*Anita y Simplicio recorren los papeles de música para elegir el que han de cantar.*)

MÓNICA. (*Presentándole una taza de thé.*/ Para usted, señor don Leon.

LEON. (*Tomando la taza maquinalmente,*) Gracias, señora.

MÓNICA. (*Sirviendo otra taza.*) Esta para usted, señor don Venancio.

VENANCIO. (*Tomando la taza y aspirando el aroma.*) Qué aroma tan delicioso!.. *Benedicta et venerabilis amica mea...*

LEON. (*Meneando el thé, como preocupado.*) Rufina! Rufina!

VENANCIO. (*Despues de tomar un sorbo.*) Señora, nos ha

obsequiado usted de una manera espléndida!...

MÓNICA. Oh! usted se lo merece todo. (*Empieza en el piano el preludio de la cancion.*) Pero ahora, silencio... la niña vá á cantar. (*Escuchando el piano.*)

VENANCIO. Escuchemos...

MÓNICA. Es una cancion nueva que se titula el celoso impertinente.

VENANCIO. Bonito título...

LEON. (*Amoscado.*) Eh?.. qué dice?.. se estarán burlando de mí? (*Todos escuchan con ansiedad, pero dejando ver las diferentes impresiones, que les produce el canto.*)

CANTO.

ANITA.

Pobre del que con celos
se martiriza,
y si son infundados
mayor delicia.
Porque el celoso
con razon ó sin ella
siempre hace el... coco.
Pobre del que iracundo
se muestra airado;
la mujer lo transforma
muy pronto en manso.
Y es tal su imperio,
que le hace ver si quiere
lo blanco negro.

HABLADO.

LEON. A mí no, que no tengo telarañas en los ojos; antes los haré pedazos como esta taza.. (*Tira la taza que se hace pedazos contra el suelo y pateándola.*)

MÓNICA. (*Levantándose asustada.*) Dios mio!

SIMPLICIO. Ah! Huyamos!... (*Dando un salto y echando á correr por la segunda puerta derecha.*)

VENANCIO. (*Asustado.*) Pero qué es esto, señor don Leon?

LEON. (*Furioso y dando un puñetazo sobre la mesa.*) Que me encuentro ya bajo la influencia de la rabia del vértigo... (*Coge un florero de encima de la mesa y lo tira al suelo.*)

ANITA. Virgen, santa, qué destrozo!...

VENANCIO. Amigo mio, qué locura es esa?

MÓNICA. (*Asustada coje el candelero.*) Este hombre vá á romperme todos los muebles.

LEON. (*Cólerico.*) Rufina! Rufina! Rufina! (*Tirándolo todo.*)

MÓNICA. Dale! la mania de siempre!

LEON. (*Parándose de repente.*) Puesto que es necesario hablar, hablaré; su hijo de usted... su hijo de usted es un pillete, un bergante! un bandido!

VENANCIO. (*Sorprendido.*) Mi hijo!

MÓNICA. Mi yerno! Oh! esplíquese usted... pero antes (*Dirigiéndose á Anita.*) mira, niña, retírate á tu cuarto.

ANITA. Obedezco. (*Vase.*)

VENANCIO. (*Con severidad.*) Sí, es necesario que usted me pruebe...

LEON. Quieren ustedes pruebas? Pues bien, sea. (*Corre al fondo donde dejó el vestido y se lo presenta.*) Registren ustedes los bolsillos de ese vestido; es de mi mujer...

VENANCIO. Pero... qué quiere decir esto?

MÓNICA. (*Que ha registrado uno de los bolsillos.*) Aquí hay una carta.

LEON. Lean ustedes, lean ustedes!

MÓNICA. Pero!...

VENANCIO. (*Cogiendo la carta.*) No contradecirle. Leamos: «Amabilísima señora mia: ya que no puede usted

disponer de los dias que la he indicado, porque su esposo podria sorprendernos, espero á usted en mi casa mañana por la tarde, en tanto que don Leon se entretiene en el café jugando al tresillo. Yo no recibiré á nadie. Suyo siempre, Dominguez de la Cueva.»

LEON. (*Arrebatándole la carta.*) Pero, hombre, qué es lo que está usted leyendo?

VENANCIO. Lo que está escrito.

LEON. (*Despues de haber recorrido la carta y estrujándola entre sus manos.*) Antes un Campo-gris; ahora un Dominguez de la Cueva!.. esto es horrible!...

VENANCIO. (*Con cariño.*) Amigo mio.

MÓNICA. Tranquilícese usted.

LEON. (*Paseándose agitado.*) Tranquilizarme! Diga usted á la tempestad que ruge que ahogue su voz; al rayo que... (*Deteniéndose.*) Pero, silencio; oigo pasos en mi habitacion... esto me prueba que mi mujer ha vuelto y corro en su busca... Con tal de que no la pulverice antes de darme esplicaciones. (*Vase precipitadamente.*)

ESCENA XVII.

DOÑA MÓNICA.—DON VENANCIO.

VENANCIO. Pobre don Leon!

MÓNICA. Francamente, estoy sofocada!...

VENANCIO. Lo que no puedo comprender es, qué tiene que ver mi hijo en todo esto!

ESCENA XVIII.

LOS MISMOS.—SIMPLICIO *que entra como receloso.—Despues* GABINO.

MÓNICA. Aquí está ya!

SIMPLICIO. Se marchó?

VENANCIO. Acérquese usted, caballero. (*Sentándose.*)

MÓNICA. (*Aproximándose.*) Qué pálido está.

SIMPLICIO. (*Hablando consigo mismo.*) Un hombre tan bruto que por distraccion mata á seis de sus semejantes!... quién se le resiste?

MÓNICA. Se encuentra usted malo?

SIMPLICIO. (*Continuando en su distraccion.*) Que quiere hacer de mis huesos un juego de dominó.

MÓNICA. Otra vez con el juego de dominó? Pues señor, este chico tampoco está bueno. Voy á servirle una taza de thé. (*Simplicio se sienta. Doña Mónica sirve una taza de thé y se la presenta á Simplicio; este la coje maquinalmente.*)

SIMPLICIO. (Y ella! ella! la bribona!)

MÓNICA. Cuidado que está caliente!

SIMPLICIO. Es verdad, es verdad...

VENANCIO. (*A su hijo interrogándole: Simplicio se halla en el centro.*) Y podré saber, caballero, el por qué de ciertas expresiones injuriosas que respecto á usted ha pronunciado aquí don Leon Centellas, su padrino? (*Al oir este nombre, Simplicio da un salto y deja caer la taza del thé sobre la barriga de su padre.*)

SIMPLICIO. Ah! El antropófago! el asesino!

VENANCIO. (*Dando un grito y con las manos en el vientre, corriendo por la sala.*) Ah! Miserable!... agua!... fuego!... que me abraso!

MONICA. (*Va al velador y coge un vaso de agua.*) Volando! Oh! qué desgracia!

SIMPLICIO. Quién habia de pensar?

MÓNICA. (*Cogiendo un vaso de agua y tirándosela por el pecho á don Venancio.*) Esto le calmará á usted.

VENANCIO. Ah! Señora, acaba usted de petrificarme el estómago! (*Cayendo desplomado otra vez en la silla.*)

SIMPLICIO. Pero, padre!

VENANCIO. (*Levantándose furioso.*) Quítate de mi vista, infame.

SIMPLICIO. Huyamos. (*Va á escapar por el fondo y vé á don Leon; retrocede y huye por la derecha.*) Ah! por aquí no, que viene el tigre... por aquí...

VENANCIO. Señora, dispénseme usted... voy á mi casa á mudarme y volveré. (*Se dirige al foro, se encuentra con don Leon, quien le abraza con entusiasmo.*)

ESCENA XIX.

D.ª MÓNICA.—D. VENANCIO.—D. LEON.

LEON. (*Quiere abrazarle otra vez.*) Ay amigo mio! ya soy feliz! usted es feliz! todos somos felices!

VENANCIO. (*Desprendiéndose de él: vase por el fondo.*) Váyase usted al demonio con sus excentricidades!

LEON. (*Queriendo abrazarla.*) Entonces será usted, señora mia, á quien yo...

MÓNICA. (*Enojada y huyéndole.*) Déjeme usted tranquila, no tengo tiempo ni humor para aguantar sus estravagancias. (*Vase por el foro.*)

ESCENA XX.

DON LEON.—*Despues* FAUSTINA.

LEON. (*Con alegria.*) Tiene razon, porque estoy loco, loco de alegria! Mi mujer me lo ha esplicado todo! Ese Dominguez de la Cueva era un retratista que estaba haciendo de ocultis su retrato para proporcionarme mañana una sorpresa por ser el dia de mi santo! Ahora solo me falta aclarar la historia del vestido, y en cuanto vea á Faustina... (*Viéndola entrar.*) Ah! ella es...

FAUSTINA. El amo todavia aqui!

LEON. Ven acá, buena alhaja! qué mentiras me has contado hace un momento para hacerme desesperar?

FAUSTINA. Yo? pues si no he desplegado mis labios... Si usted se lo habla todo.

LEON. (*Enseñándole un medallon.*) Mira, sabes qué es esto?

FAUSTINA. Ya lo creo: el retrato de la señora.

LEON. Y tú sabrás que era el obsequio que tu señora me preparaba?

FAUSTINA. Si señor, y qué?

LEON. Y que el señor Dominguez de la Cueva era solo un retratista de la calle del Príncipe?

FAUSTINA. Pero á mí qué me importan todas esas historias, ni qué tengo yo que ver con el señor Dominguez, ni con el señor Campo-gris, ni...

LEON. Ah! te pillé! De donde conoces tú al señor Campo-gris?

FAUSTINA. (Torpe! me pescó!)

LEON. (*La coje del brazo.*) Responde, y no me mientas, frasquillo de áccido prúsico; mira que te ahogo!

FAUSTINA. Yo nada sé ni tengo nada que decir.

LEON. Eres mi criada y yo tengo derecho.

FAUSTINA. (*Quitándose el delantal y tirándosele á las narices.*) Pues mire usted, tan harta me tiene con sus ridiculeces que desde este momento me despido. Que usted lo pase bien!

LEON. (*Deteniéndola.*) Espera un momento. (*Sacándola el peine de la cabeza.*) En dónde has comprado este peine?

FAUSTINA. (Qué descuido!)

LEON. Es el de mi mujer! lo conozco perfectamente.

FAUSTINA. (*Contrariada.*) Yo diré á usted, como el mio se ha roto.... y mientras me lo componian...

LEON. (*Pasando revista á las prendas que lleva Faustina y segun indica el diálogo.*) Y estas mangas? y este cuello? y este pañuelo?

FAUSTINA. Como la lavandera no ha venido aun esta semana, me he permitido usar...

LEON. (*Llevándola donde está el vestido.*) Es decir, que segun tu método, tampoco habrás tenido dificultad en adornarte de vez en cuando con ese vestido?

FAUSTINA. Yo diré á usted; como la señora es tan buena, me habia prometido regalármelo cuando lo desechara, y yo me he permitido con anticipacion...

LEON. Entonces todo se me esplica... Es decir, que es á Capellanes á donde vas á cuidar á tu parienta enferma, y que la condesa á quien mi ahijado paga cenas y acompaña en coche despues del baile...

FAUSTINA. (*Suplicante.*) Ay, señor! por piedad! no me descubra usted.

LEON. (*Satisfecho.*) Al contrario, muchacha. Si acabas de hacerme completamente feliz! Te quedas en casa y aumento tu salario!

FAUSTINA. Será cierto?

LEON. (*Brincando de contento.*) Tuyo es el peine, y las

mangas y hasta el cuerpo del delito; ese maldito vestido que me ha trastornado.

FAUSTINA. (*Con alegría.*) Dios mio!

LEON. Y te regalo además veinticinco duros, pero á condicion de que no descubras á nadie la historia de Campo-gris. Déjale que se case en paz y gracia de Dios... que despues...

(*Se oye en la calle otra vez la estudiantina.*)

FAUSTINA. Lo prometo. Con tanta más razon, que mi antiguo novio de Aljofrin está penando el pobre, y estoy decidida á sacarle del purgatorio.

LEON. Otro predestinado!... En fin, muchacha, tal es mi júbilo, que te permito darme un abrazo. (*Queriéndola abrazar.*)

FAUSTINA. (*Esquivándose.*) Ay!.. mire usted... eso si que nó.

LEON. Cómo no? lo veremos!... Yo soy el amo y el que tiene derecho. (*La persigue hasta que la abraza: en este momento aparecen doña Mónica y Anita, que presencian el abrazo.*)

ESCENA XXI.

Dichos.—DOÑA MONICA.—ANITA.—*Despues* VENANCIO *y* SIMPLICIO.

MÓNICA. Jesus! qué horror!... y delante de mi hija!

LEON. No se asuste usted, señora; es un abrazo inocente!

ANITA. Qué escándalo! abrazando á su criada.

LEON. Es la alegría, la satisfaccion. Pregúntele usted á Faustina.

MÓNICA. Será un nuevo acceso de locura?

ANITA. Al menos esta parece más tranquila.

LEON. Pero dónde está don Venancio? dónde mi querido Simplicio?

MÓNICA. No me hable usted de ese chico..... ya no quiero que se case con mi hija.

LEON. Tranquilícense ustedes; mi ahijado es un buen muchacho y la culpa no es suya.

MÓNICA. Cómo no?

LEON. Cuando yo respondo... y si no que lo diga Faustina!...

FAUSTINA. (Otra vez?)

(*Aparecen Venancio y Simplicio.*)

VENANCIO. Vengo á pedir á ustedes mil perdones.

SIMPLICIO. (*Viendo á don Leon y echando á correr.*) El mónstruo! Todavía aquí! Huyamos!...

LEON. (*Cogiéndole por los faldones.*) Ven acá, y deja que te estreche entre mis brazos. (No tengas miedo!)

SIMPLICIO. (*Sorprendido.*) Cómo! será posible! Ya no quiere usted privarme de mis huesos?

LEON. (*Bajo y aparte.*) Todo lo contrario. Sé feliz! he comprado el silencio de Faustina y te devuelvo mi estimacion.

SIMPLICIO. (Oh! padrino mio! cómo podré pagar á usted.)

LEON. (Silencio!) Vamos á ver, y cuándo se verifica la boda?

MÓNICA. Francamente, despues de las inconveniencias cometidas por este muchacho, no sé si debo consentir...

LEON. Señora; he dicho y repito, que respondo de mi ahijado como de mí propio... Faustina podria decir á ustedes...

MÓNICA. (*Dudando.*) Ya; pero...

VENANCIO. Señora; por los cabellos blancos que ciñen mi frente, por el viaje que he tenido que hacer, y sobre todo por el vaso de agua con que ha refrescado usted mi barriga...

MÓNICA. En fin, la felicidad de mi hija es lo que deseo!...
(Haciendo pasar á Simplicio al lado de Anita.)

LEON. Que si será feliz? Respondo á usted con mi cabeza...

FIN.

Habiendo examinado este juguete, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 14 de diciembre de 1864.—*El censor de teatros*, NARCISO SERRA.

CATÁLOGO

DEL

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.

PUNTOS DE VENTA.

EN MADRID.

Cuesta, Carretas 9.
Duran, Carrera de S. Gerónimo 8.
Moya y Plaza, Carretas 8.
Publicidad, Pasage de Matheu.
Lopez, Carmen 29.
San Martin, Victoria, 9.

EN PROVINCIAS.

En casa de los Sres. corresponsales del Centro general de administracion, ó por medio de carta franca, incluyendo su importe con sobre al «Centro general de administracion» calle del Clavel 11, 2.º derecha.

MADRID

—

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION,
Calle del Clavel, 11, segundo.
1865.

OBRAS CIENTÍFICAS.

Rs. vn

AGUILAR Y SANCHEZ (J. M.)

El Matrimonio, tratado en que se examinan y juzgan las causas de sus sufrimientos y desgracias y se proponen los remedios conducentes: un tomo en 4.º de 124 páginas.
Madrid. 6
Provincias. 7

ALONO Y RUBIO (F.)

Clinica tocologica, hechos de distócia observados en la práctica civil desde el año 1848 á 1862: un tomo en 4.º prolongado de 270 páginas. Precio en Madrid 16
Provincias. 20

BRAVO (E.)

De la administracion de justicia: obra escrita y dedicada á las respetables clases que la ejercen.—Hay publicadas 25 entregas de este interesante libro, que deberá constar de 30 próximamente, y que muy en breve quedará terminada. El precio de cada entrega es en toda España. . . . 2

Los señores de fuera de Madrid deberán remitir 8 rs. ó sea el importe de cuatro entregas en libranzas del Tesoro ó por cualquier otro conducto, pero nunca en sellos de franqueo. Los que deseen recibir desde luego la obra por completo, remitirán el importe de 30 entregas.

CASTRO Y SERRANO (J. D.)

España en Lóndres: correspondencia universal de 1862: un tomo en 8.º—Precio en Madríd 2

CAPMANY Y MONTPALAU (A.)

Efemérides ó Museo histórico, que comprende los principales sucesos de España y del extranjero, como asimismo toda la parte artística y monumental de los principales paises: dos tomos en 8. prolongado, en Madrid. . . . .
En provincias. . . . . .

LEAL (F. R.)

Filosofia social, discursos pronunciados en el Ateneo: un tomo. 22

LOMBIA (J.)

El Teatro, su orígen, índole é importancia: un tomo en 4.º prolongado, en Madrid. 8
En provincias. 10

MOSQUERA Y LOSADA (R.)

Manual de Anatomia Práctica. Un tomo en 8.º prolongado.
Madrid. 19
Provincias. 22

Rs. vn.

PETÁNO Y MAZARIEGOS (G.)

VIAGES POR EUROPA Y AMÉRICA, precedidos de un prólogo por el EXCMO. SR. D. PATRICIO DE LA ESCOSURA: un tomo en 8.º prolongado de 264 páginas, en Madrid. 8
En provincias. 10

RAMIREZ (J.)

LA CAJA DE PANDORA, coleccion de estudios filosóficos, artísticos, literarios, político-satíricos, de costumbres y viajes: un tomo. . 19

TORRECILLA (G.)

GUIA DE JEFES DE FAMILIA, ó cuantas noticias pueden desear acerca de unas sesenta carreras que hay en España para dirigir bien á sus hijos, 4.ª edicion.
Precio en Madrid. 6
En provincias. 8

OBRAS DE EDUCACION.

Rs. vn.

ALONSO Y RUBIO (F.)

BREVES PÁGINAS dedicadas á la educacion moral de los hijos. Un tomo en 4.º de 278 páginas. Precio en Madrid: 14 rs. en rústica y 16 encartonado.
En provincias. . . . . 18 y 22

ALVERA DELGRAS (A.)

TESORO MÉTRICO cotejo general de todas las pesas, medidas y monedas antiguas y modernas de España, Francia, Inglaterra, Portugal y posesiones españolas de Ultramar, y equivalencia de cualquiera número de unidades de las medidas antiguas convertidas al nuevo sistema métrico decimal.—GRAN CUADRO MURAL, aprobado por el Real Consejo de Instruccion pública, premiado por la Direccion general y recomendada su adquisicion por el ministerio de Fomento á todos los demas ministerios, para que estos lo hagan á sus respectivas dependencias, en real órden de 7 de mayo de 1859. Obra utilísima á todos los ayuntamientos, dependencias del Estado, establecimientos públicos y á todo el comercio en general. Su precio en Madrid. 24
En provincias. 20

COMPENDIO DE PALEOGRAFIA española, ó escuela de leer todas las letras que se han usado en España desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVIII, ilustrada con 32 láminas en fólio, ordenadas tambien por separado en cuatro grandes cuadros murales. Obra utilísima á cuantos se dediquen á las carreras del profesorado, de diplomática ó del notariado;

indispensable á los jueces, escribanos, revisores de letras, archiveros, anticuarios, etc.: escrita expresamente con arreglo al programa aprobado para el curso especial de esta asignatura en la escuela normal central, y para que sirva de testo en todas las escuelas de la Península. Su precio en Madrid. 40
En provincias. 48
Y lo mismo los cuadros.

BIBLIA DE LOS NIÑOS epítome de la historia del Antiguo Testamento, desde la creacion del mundo hasta los reyes de Israel, y lecciones sencillas de moral, sacadas de la misma Escritura. Examinada y aprobada por la Vicaría eclesiástica de esta córte, y premiada con indulgencias por los Excmos. señores Cardenal Arzobispo de Toledo y Patriarca de las Indias; señalada por el gobierno de S. M. de testo para las escuelas como libro de lectura, religion y moral. Su precio en Madrid, en rústica. 4
En carton, 38 cuartos.

NUEVO CATON, religioso, moral, político y civil para aprender y enseñar á leer el idioma español: adoptado por testo en la escuela normal central. Su precio en Madrid. 4

CUADERNOS AUTOGRAFIADOS para aprender y enseñar á escribir cursiva con velocidad y ortografía, y á leer correctamente la letra manuscrita; cuatro cuadernos, el 1.º y 4.º. 4
Y el 2.º y 3.º á 2 y 1/2.

COMPLETA COLECCION de muestras de letra española; novísima edicion nuevamente grabada, con muestras de cursiva: la mas completa de cuantas hay publicadas; aprobada y señalada de testo para todas las escuelas del Reino. 6

ANDILLA (BARON DE)

FÁBULAS Y CUENTOS MORALES escritos en variedad de metros y dedicados á S. A. R. la serenísima señora Infanta doña María Isabel Francisca de Asis, con un prólogo por don Antonio Aparici y Guijarro. Esta coleccion de fábulas, tan útil para la infancia, ha sido señalada de testo por el Gobierno de S. M. Segunda edicion ilustrada con ocho preciosas láminas.
Precio en Madrid. 5
En provincias. 6

SEGUNDA COLECCION de fábulas y cuentos morales, con un prólogo de D. Antonio Cabanillas y un diccionario enciclopédico para uso de la infancia. Obra de testo. Segunda edicion ilustrada con ocho lindos grabados, trabajo de nuestros primeros artistas, edicion de lujo en 8.º prolongado.
Precio en Madrid. 5
En provincias. . . . . .

CASTELLANOS (B. S.)

MEMORANDUM HISTORIAL, nociones de la historia universal y particular de España por siglos, con la cronología, religiones, dioses fabulosos, Estados, soberanos, hombres célebres, instituciones, monumentos, invenciones, progreso de letras, artes, ciencias, industria, usos y costumbres de cada siglo; obra escrita para que pueda servir de testo en las escuelas normales, seminarios conciliares é institutos del reino.—Un tomo de unas

	Rs. vn.
600 páginas. Su precio en Madrid.	15
En provincias..	18
NOCIONES DE GEOGRAFIA DE ESPAÑA con el censo de poblacion publicado últimamente por el gobierno, y las dimensiones superficiales señaladas á cada provincia: obra expresamente escrita para testo de dicha asignatura en la escuela normal central, adornada con un mapa de España, en el cual se hallan marcadas todas las carreteras y ferro-carriles: un tomo de más de 250 páginas. Su precio en Madrid..	12
En provincias.	14

HARTZENBUSCH (J. E.)

CUENTOS Y FÁBULAS, 2.ª edicion corregida y aumentada: dos tomos en 12.º en Madrid. . . .	12
En provincias.	14
FÁBULAS en verso castellano, aprobadas y señaladas para testo en las escuelas de primeras letras: edicion económica para uso de los niños: su precio 3 reales en rústica, 3 y 1|2 en carton, y 4 rs. en holandesa en Madrid; y 3 y 1|2 en rústica, 4 reales en carton y 4 y 1|2 en holandesa, en provincias.	

TORRECILLA (C.)

ARITMÉTICA DE NIÑOS señalada en primer lugar por el Real Consejo de Instruccion pública, entre las seis que con arreglo á la ley deben servir de texto en todas las escuelas del reino.	
Precio en Madrid.	2
En provincias 2 y medio.	
ELEMENTOS DE ARITMÉTICA Obra muy estensa, y señalada de texto para la escuelas.	
Precio en Madrid..	4
En provincias.	5

OBRAS LITERARIAS.

ASQUERINO (E.)

	Rs. vn.
NSAYOS POÉTICOS con la oda en loor de S. M. la Reina, con motivo del monumento mandado levantar á don Agustin Argüelles, premiada en el certámen público: un tomo en 8.º prolongado de lujosa impresion. Su precio en Madrid.	12
En provincias.	15

CASTRO Y SERRANO (J. DE)

CARTAS TRASCENDENTALES escritas á un amigo de confianza, primera série 2.ª edicion: un tomo en 8.º.	10
LA 2.ª SERIE ESTA EN PRENSA.	
RECUERDOS DE INGLATERRA: cartas familiares: un volumen. (En prensa.)	

Rs. vn.

DIANA (M. J.)

UN PRISIONERO EN EL RIFF. Memorias del Ayudante Alvarez: obra geográfica, descriptiva, de costumbres, y con un vocabulario del dialecto riffeño, segunda edicion: un tomo en 8.º prolongado de 336 páginas.. . . 6

GARCIA QUEVEDO (J. E.)

DELIRIUM, leyenda fantástica: un tomo en 8.º prolongado, edicion de lujo con grabados y láminas.
Su precio en Madrid. 22
En provincias. 26

PALACIO (M.)

FUNCION DE DESAGRAVIOS que hace en obsequio de las Bellas Artes un acólito del templo de las letras. Folleto en 12.º . . . 4

PEREZ ESCRICH (E.)

LA CARIDAD CRISTIANA, segunda parte de «el Cura de Aldea,» novela original, 5 tomos.. 40
EL MÁRTIR DEL GÓLGOTA, tradiciones de Oriente: esta interesante obra constará de cinco ó seis tomos en 8.º, con láminas, al precio de 8 rs. tomo: se han publicado 4 tomos; el 5.º está en prensa.

Rs. vn.

SELGAS Y CARRASCO (J.

HOJAS SUELTAS, viajes lijeros alrededor de varios asuntos, un tomo en 8.º prolongado, en Madrid. 8
En provincias. 9
LA PRIMAVERA, EL ESTIO, poesías: 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, cada tomo: comprando dos cuestan en Madrid. 14
En provincias.. 18
MÁS HOJAS SUELTAS, nueva coleccion de viajes ligeros alrededor devarios asuntos: un tomo en 8.º prolongado, en Madrid.. 8
En provincias. 9
NUEVAS PÁGINAS. Secretos intimos que con el mayor sigilo se confian á todo el que quiera saberlos. Un tomo en 8.º prolongado En Madrid. 8
En provincias. 9
LA MANZANA DE ORO, novela de costumbres, (en prensa.)

ZORRILLA Y G. QUEVEDO

MARIA, corona poética de la Vírgen, poema religioso, un tomo grueso en 8.º prolongado, de lujosa impresion. En Madrid. 30
En provincias. 36

OBRAS DRAMÁTICAS.

Rs. vn.

ALTADILL (A)

Don Jaime el conquistador, drama histórico en tres actos.. 8

Rs. vn.

ALTOLAGUIRRE (M. A.)

El héroe de Anghera, drama histórico en dos actos. 6

Rs. vn.

AUSET (A.)

Un problema de la vida, comedia en tres actos. 8

BALAGUER (V.)

Don Juan de Serrallonga, drama en tres actos, dividido en cinco cuadros. 8

BELADIEZ (A.)

Flores y frutos, comedia en tres actos. 8

PASTORFIDO (M.)

Aun pícaro otro mayor, comedia en tres actos. 8

DIANA (J. M.)

Los trapisondistas, comedia en un acto. 4

DIAZ (J. M.)

Virtud y libertinage, comedia en tres actos. 8

FERNEL (F. A.)

El bien y el mal. Ensayo dramático en tres actos, un prólogo y un epílogo. 8

GARCIA (J. M.)

Las manos blandas, comedia en tres actos. 8

La Aldea de S. Lorenzo, melodrama en cuatro actos, 2.ª edicion. 8

Una cueva de ladrones, juguete cómico en un acto. 4

Un tenor modelo, comedia en un acto. 4

Como el pez en el agua, id.. id. . 4

GOMEZ TRIGO (G.)

Mentiras graves, comedia en tres actos. 8

HARTZENBUSCH (J. E.)

El mal apóstol y el buen ladron, drama en 5 actos, 2.ª edicion... 8

HARTZENBUSCH (J. E.)

Y

CAYETANO ROSELL

El padre pródigo, comedia en cuatro actos. 8

Rs. vn.

LIERN (R. M.)

La almoneda del diablo, comedia de magia en cuatro actos 8

LOMBIA (J.)

Lo de arriba abajo, comedia en dos actos. 6

El sitio de Zaragoza, drama en cuatro actos. 8

MOZO ROSALES (E.)

La grandeza de Alcorcon, comedia en un acto. 4

Marchar contra la corriente, id. en tres. 8

ORTIZ DE PINEDO (M.)

Y JOSE M. GARCIA.

Una heroina... de Capellanes, comedia en tres actos. 8

PINA (M.)

Carambola y palos, comedia en un acto. 4

A caza de divorcios, comedia en id. 8

Las cuatro esquinas, id., id. 4

Suma y sigue, id. id. 4

RAMIREZ (J.)

La culebra en el pecho, drama en tres actos. 8

El camino de la gloria, comedia en tres actos. 8

REYES (F. L.)

Y ANTONIO ROTONDO.

La abuela, drama en cuatro actos 8

SERRA (M.)

El amor y la Gaceta, juguete en tres actos. 8

SOBRADO (P. N. DE)

La playa de Algeciras, apropósito en un acto. 4

Escenas de campamento, id. id. . 4

TRIGUEROS (M.)

La toma de Tetuan, comedia en un acto. 4

El prestamista, comedia en un acto. 4

El empirismo y la ciencia, comedia en tres actos. 4

OBRAS LÍRICO-DRAMÁTICAS.

Rs. vn.

ALTADILL (A.)

La voz de España, loa en un acto. 4

ALVAREZ (E.)

*La hija del regimiento, zarzuela en tres actos. 8
*La hija del pueblo, id. en dos. . 6
*Marta, id. en tres. 8
*La Reina Topacio, id. id. 8
*La voluntad de la niña, id. en un acto 4
*Á partir con el diablo. 8
Propósito de mujer! zarzuela en un acto. 4

ANDILLA (BARON DE) Y G. MORAN.

*La dama blanca, zarzuela en tres actos. 8

ARNAO (A.)

El dominó negro, zarzuela en tres actos. 8
*El cervecero de Preston, id. id. . 8

BELZA, J.

El cuerpo del delito, juguete lírico en un acto. 4

BREMON (E.)

*Una emocion, zarzuela en un acto. 4

BUSTILLO (J.)

*El padre de mi mujer, juguete en en un acto 4
El Bufon de S. A., zarzuela en dos actos. 6

CALTAÑAZOR (E.)

Un marido de lance, zarzuela en un acto. 4

FERNANDEZ (P.)

*Juan sin pena, zarzuela en un acto 4

LARRA (M.)

*La perla negra, zarzuela en tres actos. 8

Rs. vn.

LOPEZ (F.)

Los cazadores en Africa, zarzuela en un acto. 4

MARTINEZ CUENDE (E.) Y JOSE M. LARREA.

*Por un inglés, zarzuela en un acto. 4
*El amor constipado, id. id. . . 4

MORAN (G.)

*Fra Diávolo, zarzuela en tres actos. 8
*Las damas de la Camélia, zarzuela en un acto. 4

OLONA (L.)

*El secreto de la Reina, zarzuela en tres actos. 8

PALACIO (M.)

*D. Bucéfalo, zarzuela en tres actos. 8
*La vuelta de Columela, id. en id. 8

PEDROSA (P. MARTINEZ.)

*La red de flores, zarzuela en un acto. 4

PASTORFIDO (M.) Y M. SERRA.

Los monederos falsos, zarzuela en tres actos. 8
*Zampa, id. en id. 8

PICON (J.)

*Anarquía conyugal, zarzuela en un acto. 4
*Memorias de un estudiante, zarzuela en tres actos. 8
*Entre la espada y la pared, idem en id. 8
*Un concierto casero, sainete lírico en un acto. 4

	Rs. vn.
La isla de San Baiandran, zarzuela en un acto.	4
La doble vista, id. en un acto . .	4
Pan y toros id. en tres actos. . .	8
El médico de las damas, zarzuela en un acto..	4

PINA (M.)

Compromisos del no ver, zarzuela en un acto.	4
*El jóven Virginio, id. en id. . .	4
El niño, id. en id.	4
*El sordo, id. en dos actos. . . .	6
*Enlace y desenlace, id. en id. . .	6
*Los peregrinos, id. en un acto. .	4
*Un trono y un desengaño, zarzuela en tres actos.	8
Aventuras de un jóven honesto, idem en 3 actos.	8
Influencias políticas, zarzuela en un acto.	4
Matar ó morir, id. en un acto. . . .	4
Los dioses del Olimpo, zarzuela en tres actos.	8

RIVERA (L.)

*A Rey muerto, zarzuela en un acto.	4
Stradella, id. en id.	8

ROSELL (C.)

El burlador burlado, zarzuela en tres actos.	8

	Rs. vn.

RODRIGUEZ (A.)

*El nuevo Fígaro zarzuela en tres actos	8

RUIZ DEL CERRO (J.)

*Los mosqueteros de la Reina, zarzuela en tres actos.	8

SELGAS Y CARRASCO (J.)

De tal palo tal astilla, zarzuela en un acto.	4

SERRA M.

*La edad en la boca, zarzuela en un acto..	4
*Una historia en un meson, id. id.	4
*El loco de la guardilla, id. id.. .	4

SOBRADO P. N. DE

*El zuavo, zarzuela en un acto.. .	4

VEGA (R. DE LA)

*Frasquito, zarzuela en un acto. .	4
*Los dos primos, id id.	4

VELASCO (R. DE)

*Por faltas y sobras, zarzuela en un acto	4

VILLANUEVA (J. JOAQUIN.)

*La franqueza, zarzuela en un acto	4

ZAMACOIS M.)

*El firmante, zarzuela en un acto.	4

ADVERTENCIA.

Todas las obras que llevan esta señal * al márgen, corresponde su música á esta administracion donde puede tambien pedirse.